

NECROLÓGICA

In memoriam Agustín Bustamante García (1950-2017)

José Martínez Millán
Manuel Rivero Rodríguez

Antes de comenzar el verano recibimos la triste e inesperada noticia del fallecimiento de nuestro amigo y compañero el profesor Agustín Bustamante García, miembro fundador del Instituto Universitario La Corte en Europa. Su ausencia será difícil de llenar en nuestra pequeña comunidad académica por sus ideas, su compañerismo y su dedicación. Somos conscientes de la profundidad de esta pérdida no solo para nosotros, sino para todo el conjunto de la comunidad académica. Sabemos que, al mismo tiempo que redactamos estas líneas, Agustín está siendo homenajeado en instituciones prestigiosas en las que dejó la huella de su actividad y de su saber; prueba de ello son las manifestaciones de dolor y los homenajes que ya le han brindado en su Departamento en la UAM, en Archivo Español de Arte, en la Universidad de Valladolid, etc.

Más allá de la persona querida y respetada, Agustín fue un gran historiador del Arte. Catedrático desde el año 2000 en el Departamento de Historia y teoría del Arte de la UAM, donde vino como profesor después de licenciarse en la Complutense para impartir su docencia universitaria desde 1984, tras un breve periodo en las “enseñanzas medias”. Comenzó desde muy joven una brillante carrera, prestando atención al patrimonio artístico de su Valladolid natal para después ir especializándose en el Arte español del siglo de Oro con una brillante tesis que obtuvo el premio de investigación Simancas en 1981: *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)* (publicado en 1983 en Valladolid por la Institución Cultural Simancas, ISBN 84-600-2926-3).

Después de la lectura de su tesis centró su investigación en el siglo de Oro. Colaboró con Fernando Marías en diversos proyectos sobre El Greco de los que han quedado constancia en obras tan importantes como el libro que ambos publicaron, *Las ideas artísticas de El Greco: (comentarios a un texto inédito)* (Madrid: Cátedra, 1981. ISBN 84-376-0263-7). Durante esa década fue acotando lo que ya anunciaba en artículos y ensayos muy importantes sobre el Panteón de El Escorial, el gusto artístico de Felipe II, Juan de Herrera, etc... dedicándose pacientemente al estudio detallado y pormenorizado del monasterio del Escorial, convirtiéndose en el mejor o uno de los mejores conocedores del tema, en el experto de referencia. El resultado fue *La Octava Maravilla del Mundo: Estudio histórico sobre El Escorial de Felipe II* (Madrid, Editorial

Alpuerto, 1994. ISBN 84-381-0230-I), una obra que constituye una segunda tesis, con la ventaja del conocimiento y la seguridad del investigador maduro. Este libro no es solo muestra de su talento sino de su interés por contribuir al conocimiento ofreciendo a la comunidad de los estudiosos del Arte y la Historia una obra imprescindible que, más allá de la erudición, constituye todo un compendio de conocimiento sobre el mundo artístico y las ideas estéticas del reinado del Rey Prudente.

Fue en la última etapa de gestación de esta gran obra cuando coincidimos con Agustín en el archivo del Instituto Valencia de Don Juan, al que diariamente acudíamos para investigar temas sobre Felipe II. En las conversaciones que seguían al mediodía, una vez terminada la jornada, ante una cerveza en el bar de la esquina, hablábamos de nuestras ideas del reinado de Felipe II, de nuestra investigación y de la suya y de los problemas que tenía para la publicación de la *Octava maravilla*. Fue allí donde acariciamos la idea de fundar un centro de investigación algún día, que estuviera compuesto por todos los profesores que quisieran investigar con libertad y amistad, sin pretensiones de medros para “gobernar la Universidad” ni marrullerías que producen sonrojo, que cotidianamente veíamos en nuestro entorno, solo por conseguir pequeñas ventajas administrativas o económicas.

No resulta extraño que, unos años después, cuando nos propusimos fundar el Instituto Universitario la Corte en Europa en la Universidad Autónoma de Madrid, acudiéramos a Agustín buscando su apoyo para gestionar su fundación ante el Rector de la Universidad. No nos decepcionó, al contrario, colaboró con entusiasmo en la creación del Instituto Universitario La Corte en Europa y en la redacción de sus estatutos, en los que defendió con persistencia su idea de que la formación académica siempre debía ir unida a la investigación y que el Instituto debía conjugar ambas cosas. Participó con dedicación en los proyectos, congresos y seminarios del IULCE, le recordamos en congresos tan importantes como *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio* (cuyo trabajo se publicó en las actas coordinadas por José Martínez Millán, Rubén González Cuerva, Vol. 3, 2011, ISBN 978-84-96813-54-0, págs. 1691-1712) o en *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)* (“El asedio de Malta de 1565. Visión de la guerra desde la corte”, coord. por José Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez, Vol. 1, 2010, ISBN 978-84-96813-36-6, págs. 227-246); asimismo, en la participación de diversos cursos de veranos que el Instituto impartía en Alcázar de San Juan.

Pero más allá de estas participaciones empíricas, la labor de Agustín se manifestó en la asistencia a las reuniones periódicas del Consejo del Instituto, a las que siempre asistió, y en las conversaciones particulares que manteníamos cotidianamente en los descansos de las clases mientras tomábamos un café. En tales encuentros informales –como todos nosotros sabemos– resultan los más propicios para fraguar una gran amistad intelectual, compartiendo temas de investigación y discutiendo sobre temas que serían interesantes de investigar, al mismo tiempo que –con el paso del tiempo– tales encuentros derivaban muchas veces en temas humanos, naciendo una bella y gran amistad.

En los últimos años de su vida, nuestra relación con Agustín fue muy intensa debido a los trámites de publicación de la obra sobre la Monarquía de Felipe IV, que nuestro Instituto está preparando y de la que ya han salido publicados tres volúmenes (2015) referidos a las Casas Reales. En la segunda parte de la obra, referida a la Corte de Felipe IV (que comprende cuatro volúmenes), Agustín participa con un amplio trabajo bajo el título *“Felipe IV y el Panteón del Escorial”*, que consta de 94 páginas impresas. En la corrección de pruebas, mantuvo una estrecha y reiterada correspondencia hasta pocos días antes de su muerte (como la que conlleva este tipo de trabajos) en la que me quería decir muchas cosas personales además de los errores técnicos de la imprenta, como traslucen sus correos, haciendo referencia a nuestra vieja amistad. Agustín no ha podido ver la obra publicada, solo en pruebas; pero su magnífico trabajo quedará para lectores y estudiantes que quieran ampliar su legado intelectual.

El Instituto Universitario de la Universidad Autónoma de Madrid prepara un encuentro científico en su honor, que se traducirá en la publicación de un libro, pues considera que es el mejor homenaje posible para quien ha de ser recordado sobre todo como un estudioso constante, innovador, con imaginación histórica, riguroso y serio. Descanse en paz.